



NÚMERO 10

12 DE MAYO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicacion de los suplementos. — Descripcion de los grabados. — Revista de Paris. — Ecos de Madrid. — El reino de la mujer (conclusion). — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1 y 2. Ricos trajes de casa. — 3. Dibujo para bordado sobre felpa. — 4. Puntilla de ganchito. — 5. Entre-dós de ganchito. — 6. Puntilla de ganchito con lazo renacimiento. — 7. Cuadro de ganchito para forro de edredon. — 8. Corpiño matiné. — 9. Confeccion sencilla. — 10. Corpiño de señorita. — A 11. Enagua de color. — 12 á 24. Trajes de señoritas y de niños. — 25. Babero. — 26. Camisa de dormir. — 27. Otro babero. — 28. Lazo para puf.

HOJA DE PATRONES. — 10. Traje de niño. — Traje de niña. — Chaqueta de señorita. — Traje de señorita: Corpiño de peto tableado y doble delantal cruzado. — Enagua de color.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de novia y de visita.

cual va unida la cola cuadrada. El peto, de encaje, se abullona en la parte superior. Un prendido de flores, partiendo de la gorguera, sigue la línea del corpiño. Flores á un lado de la cabeza y velo largo de tul de ilusion.

Traje de visita. — Falda cubierta de volantes de encaje de hilo crudo. Varios lazos de tafetan, de color tornasolado de

cuello de paloma, adornan los volantes á cada lado. Túnica de tafetan de dicho color, levantada á modo de delantal bajo la drapería puf que cae hasta la parte inferior del corpiño. Corpiño de puntas de chaleco, de tafetan color de cuello de paloma, abierto sobre una bolsa de encaje de hilo crudo. Sombrero de paja guarnecido con un bonito lazo de tafetan tornasolado con ramo de flores encarnadas. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1. — RICO TRAJE DE CASA. — Redingote de cola larga, de seda brochada gris de plata de dos tonos. Un ancho adorno de blonda forma peto y termina á modo de banda panier. Esta banda sube hasta la cadera y forma detrás una elegante caída. Mangas de volantes de encaje escalonados, sujetos con brazaletes de terciopelo azul, y con visos de raso gris plata. Lazo flotante de terciopelo hecho á manera de corbata alrededor de la rucha de encaje.

2. — OTRO TRAJE DE CASA. — Falda de raso maravilloso color de rosa, con volantino adecuado en el borde y cubierta de volantes de encaje blanco. Polonesa y cola de fulard jazmin. Una porcion de lazos, de otomano rosa, con conchas de encaje á uno y otro lado, guarnecen el delantero de la polonesa y terminan en largos cabos sueltos. Igual adorno lleva la costura de la manga á partir del hombro. Manga abierta guarnecida de cogidos de encaje.

3. — DIBUJO PARA BORDADO EN FELPA. — Este dibujo es de precioso efecto, hecho sobre felpa turquesa. Una vez puesto el cañamazo, se borda atravesando la felpa; en seguida se sacan los hilos del cañamazo, y el dibujo queda bordado de relieve sobre la felpa. El cuadro se hará de oro viejo y oro pardo. El dibujo se bordará de colores de tonos matizados, desde el encarnado al rosa.

4. — PUNTILLA DE GANCHITO. — La parte que



1 y 2.—Ricos trajes de casa.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 10. — Anverso: Traje de niño (figura B 6 del grabado grande); traje de niña (figura C 7 del mismo grabado); chaqueta de señorita (figura D 8 del mismo grabado). — Reverso: Traje de señorita: corpiño de peto tableado y doble delantal cruzado (figura E 10 del grabado grande); enagua de color (grabado A 11 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de novia y de visita.

Traje de novia. — Falda de tafetan, tableada ó con alforzas. Delantal de encaje prendido delante y á los lados con capullos y flores de azahar. — Corpiño de puntas, de otomano, al

forma el entredós se hace al través. La segunda parte se ejecuta á lo largo; primero se hacen las hojas compuestas de bridas, y luego, alrededor de ellas, los puntos en el aire indicados.

5.—ENTREDÓS DE GANCHITO PARA CAMISITAS DE NIÑOS.—Este pequeño entredós se compone de dos enrejados conteniendo una hilera de puntos en el aire, y una hilera de triples puntos enlazados por mallas-cadenetas.

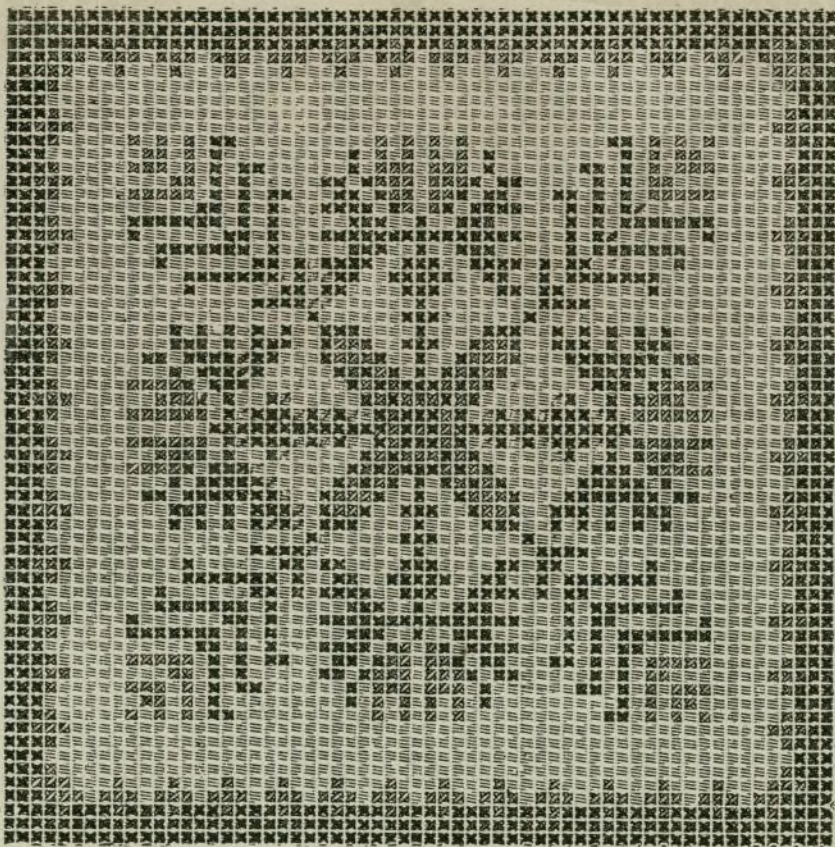
6.—PUNTILLA DE GANCHITO CON LAZO RENACIMIENTO.—Un lazo renacimiento forma, con un enrejado cogido en los piquillos, el pié de la puntilla. Todo el dibujo se compone de una serie de puntos en el aire, muy fáciles de ejecutar. Una hilera de puntos llenos termina la labor formando ondas de feston.

7.—CUADRO DE GANCHITO Y FRIVOLITÉ PARA FORRO DE EDREDON.—El dibujo de en medio se hace de frivolité. Una cadeneta forma el cuadro, y las estrellas, ejecutadas separadamente, están enlazadas con puntos en el aire. Un enrejado rodea las doce estrellas y regulariza el trabajo.

8.—CORPIÑO MATINÉE.—De terciopelo azul oscuro, abierto sobre una pechera de surah azul pálido, fruncida por arriba, la cual, al llegar á la cintura, termina en punta sobre una bolsa de bastante tela. El corpiño está cerrado por arriba, y forma triángulo con el cuadro de la camiseta. Su borde, el cuello y las mangas llevan bordados de soutache de seda azul pálido, y en el lado izquierdo, á la altura de la bolsa, se pone un lazo de surah azul pálido.

9.—CONFECCION SENCILLA.—De raso brochado negro guarnecido de encaje y de cuentas de azabache. Cuello vuelto con cuentas que caen sobre una bolsa de raso negro, sujeta con un lazo. Capotita de encaje gris con plumas de color de azufre. El borde está abullonado de terciopelo granate. Bidas del mismo terciopelo.

10.—TRAJE DE SEÑORITA.—Corpiño y falda de tafetan de matiz tornasolado violeta y negro. La falda se compone de bolsas escalonadas guarnecidas de encaje, reuniéndose la últi-



3.—Dibujo para bordado en felpa.

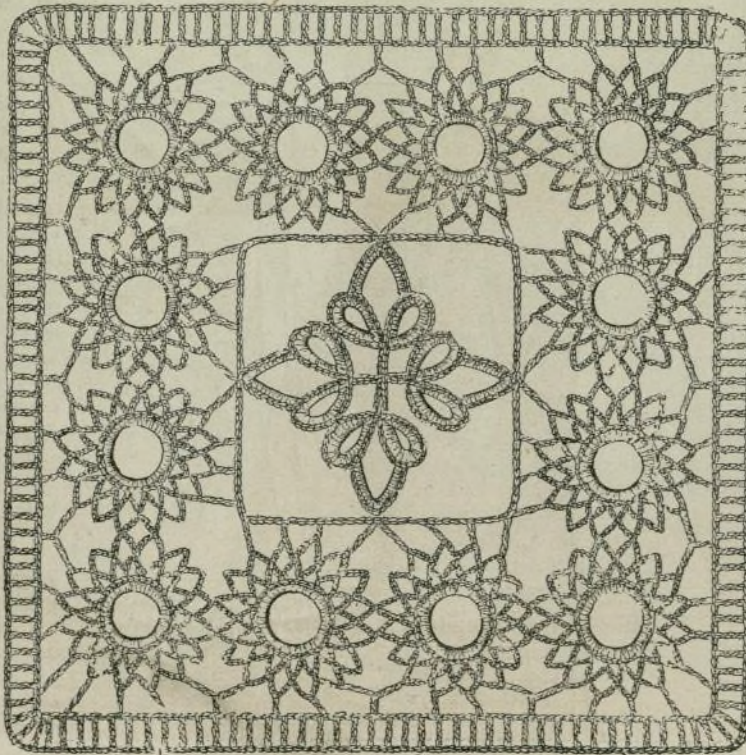
C 7.—NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS.—Traje de pañete color gris de hierro, guarnecido de encarnado. Falda tableada y levita de cintura inglesa, abierta sobre un chaleco de terciopelo encarnado. Sombrero forrado y guarnecido de encarnado.

D 8.—SEÑORITA DE 16 AÑOS.—Vestido agrisado, de sarga inglesa gris y mastic. Chaqueta análoga, abierta sobre un chaleco de paño crema. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Sombrero de paja color de tierra, guarnecido de terciopelo rubí.

9.—NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS.—Traje marino de fantasía. Falda de otomano blanco tableada, un pliegue hueco y dos planos: el puf es también de otomano, lo propio que la pechera, la cual está bordada de azul; la bolsa tableada, los paniers y la levita son de tafetan azul oscuro. Las bocamangas y la pieza en forma de cinturón que ciñe la levita son de terciopelo azul con felpillas blancas. Una doble vuelta blanca cae sobre la bocamanga. Sombrero forrado de terciopelo azul y guarnecido de un ramito de rosas.

E 10.—SEÑORITA DE 18 AÑOS.—Falda de tafetan gris de lino, formando un doble tablea-

do á la escocesa. Falda-redingote de otomano gris más oscuro, guarnecida de una franja de terciopelo granate, dentada.—Doble falda cruzada, de lanilla gris, moteada de azabache, encarnado y granate.—Corpiño de puntas y cuello vuelto, de otomano liso, con peto tableado, de tejido igual al de la túnica.



7.—Cuadro de ganchito para forro de edredon.

Cuello militar y bocamangas de terciopelo granate. Sombrero de paja gris de lino, guarnecido de terciopelo granate y plumas grises.

11.—NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.—Vestido de piqué blanco, con un volantito de raso tableado en el borde. Blusa tableada, ceñida con un cinturón de raso blanco. Cuello y puños bordados. Capota Bebé de fulard blanco.

12.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Vestido marron claro, guarnecido de terciopelo pardo oscuro. La falda, tableada, y los volantes de tablas huecas, son de tafetan. Entre cada tabla hueca, la tela, que se deja más larga, forma una punta. El corpiño y la punta son de velo religiosa marron claro, brochado del mismo color más oscuro. Hombros y bocamangas de terciopelo pardo oscuro. Los cogidos del corpiño son de tafetan liso, así como el lazo-banda. Sombrero de paja parda, de dos tonos, guarnecido de terciopelo oscuro y plumas encarnado pálido.

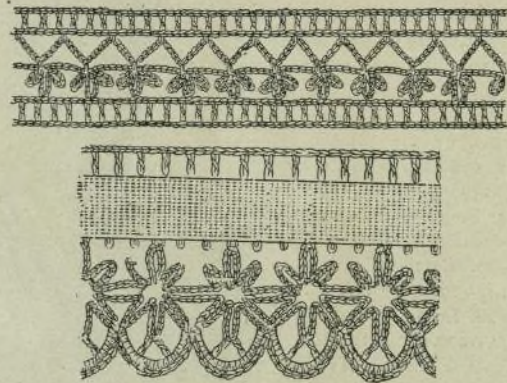
13.—SEÑORITA DE LA MISMA EDAD.—Traje de tafetan y lanilla adecuada, de color beige moteado de azul oscuro. Polonesa Corrida, plegada y sujeta á un lado con un broche de fantasía. Cuello, solapas y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de paja beige, con cinta y plumas del mismo color. El borde del ala está adornado de florecillas blancas.

(Los patrones del Traje de niño B 6, del de niña C 7 y de la Chaqueta de señorita D 8 están trazados en el anverso de la hoja de patrones n.º 10 adjunta á este número, y los del Traje de señorita E 10 (Corpiño de peto tableado y doble falda cruzada) y de la Enagua de color A 11, en el reverso de la misma hoja.)

25 y 27.—BABEROS de dos distintas hechuras,

de piqué blanco, adornados con puntillas y entredoses bordados.

26.—CAMISA DE DORMIR, DE SEÑORA.—Esta elegante camisa, de batista, es de mangas largas y con un ancho canesú adornado, así como estas, con entredoses y puntillas bordadas al realce.



5 y 6.—Entredós y puntilla de ganchito.

28.—LAZO PARA PUF.—De ancha cinta de raso brochado, de colores pálidos, ó más bien adecuados al del traje. Este adorno, que forma un elegante complemento de la túnica, requiere mucho gusto en su confeccion y colocacion, pues de lo contrario podría parecer el puf sobrado recargado.

REVISTA DE PARIS

La prohibición de la anunciada corrida de toros en el Hipódromo, la apertura del Salon ó Exposición de Bellas Artes en el Palacio de la Industria, los portentosos trabajos de adivinación del inglés M. de Cumberland y la ejecución del asesino Campi, han sido los cuatro acontecimientos que han dado pasto á la curiosidad y á la verbosidad de los parisienses durante la quincena. Hago gracia á mis sensibles lectoras de la descripción del último, porque sucesos de semejante naturaleza no son para tratados en estas revistas, y me ocuparé de los otros tres, aunque no con la extensión que les ha concedido nuestro público.

No es posible indicar siquiera las múltiples discusiones y controversias que en toda clase de círculos y en las columnas de la prensa ha motivado la decisión del ministerio vedando en absoluto la celebración de la corrida de toros: unos, que son por cierto los más, la aplauden; otros la censuran, fundándose para ello, no en lo que tal fiesta tenga de repulsiva, sino en la pérdida sufrida por los pobres á cuyo beneficio debía darse; otros, deseosos de emociones fuertes, ó amigos de novedades, ven con pesar que se quedarán una vez más privados de disfrutar de unas y otras; y otros por fin, sin dar gran importancia á la prohibición ni considerar de gran trascendencia para nuestras costumbres la celebración de una sola corrida de toros, que no podría, por ser única, modificarlas tan de raíz como



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholona dentífica que prepara el D.^o Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



algunos llegaban á suponer, vituperan la ligereza con que desde un principio se ha procedido en este asunto.

Y en efecto, si no se contaba ante todo con la aquiescencia directa ó indirecta del gobierno, se ha hecho evidentemente mal en llevar tan adelante los compromisos con el público y con los que en la fiesta debían tomar parte. Verdad es que habían dado su consentimiento el prefecto y el ministro del Interior, pero los que tenían á su cargo la direccion de aquella son personajes de posicion bastante elevada para saber que sobre dichos funcionarios estaba la decision ministerial y que ésta no debía dejar de darse en asunto al que tanta importancia se atribuía. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que ya no veremos por acá á Frascuelo con sus *torreadores*, y que los 200,000 francos de beneficio líquido que se calculaban no llegarán ya á manos de los pobres. Parecerá algo exagerada esta cifra tratándose de una sola corrida, pero no lo es teniendo en cuenta que en nuestro Hipódromo hay cabida para algunos millares de personas, que los precios fijados á las localidades eran bastante subidos, y que el entusiasmo ó la curiosidad habían llegado á tal punto que se tenían ya numerosísimos pedidos, no tan sólo de París y de los departamentos, sino de Inglaterra, Bélgica, Italia, Alemania, etc.

No falta quien felicite por la negativa del gobierno á Frascuelo, asegurando que nuestro público lo despediría á patatazos, disgustado



8.—Corpiño matinée.

quizás sea mejor que los anteriores considerado en conjunto; pero esta misma flojedad, esta carencia de algo sublime, de algo que descuelle sobre la rutina ya establecida, esta sensible falta de artistas que leguen un digno renombre á la posteridad, que puedan llamarse maestros ó eminencias en su arte, que puedan con justicia aspirar á ser fundadores de una escuela, es lo que con pena echan de ver las personas inteligentes en esta como en las anteriores exposiciones. Paisajes, retratos, cuadros de género, alguno que otro episodio histórico de no mucho empeño ni de muy acertada eleccion, muchos lienzos pequeños que casi desaparecen bajo los marcos de desmesuradas dimensiones, esto es por regla general, si bien con contadas excepciones, lo que nos ofrece el actual Salon.

Atribúyese en gran parte, y en mi opinion no sin fundamento, esta falta de obras de verdadero mérito á las exposiciones particulares que se celebran en el transcurso de cada año, que ocupan con preferencia la atencion del público y en las que exhiben sus trabajos los artistas más conocidos que, teniendo formada ya su reputacion, no necesitan concurrir al certámen trienal, ó cuando más envían á él un retrato ó un estudio cualquiera, reservándose para circunstancias ménos populares, y dejando aquel palenque para los debutantes que lo llenan con sus obras inexpertas ó pretenciosas. Teniendo en cuenta esta circunstancia, no debe suponerse por la impresion que el Salon inspire, que carecemos en absoluto de artistas de verdadero valer, sino que estos, una vez adquirida la fama apetecida, buscan otro campo más positivo y frecuentado por los inteligentes que el que aquel les ofrece.

He dicho al principio de esta revista que los experimentos de adivina-

cion de M. Stuart Cumberland están llamando estos dias la atencion del público parisiense. En efecto, no puede darse nada más sorprendente ni maravilloso que las pruebas que de dicha facultad viene aquel dando en las diferentes sesiones celebradas en el Hotel Continental ante una concurrencia escogidísima. Para que mis lectoras puedan formarse una ligera idea de ella, haré mencion de algunos de los referidos experimentos.

M. Cumberland ruega á cualquiera de los circunstantes que piense con fijeza en un objeto de los que hay en el salon sin apartar de él un momento su imaginacion. Entónces, teniendo los ojos perfectamente vendados, coge la mano derecha del caballero á quien se ha dirigido, la aplica un momento por el dorso á su frente, y extendiéndole luego los brazos hácia delante sin soltarle la mano, le lleva en busca del objeto pensado, con el que da por fin despues de más ó ménos rodeos entre las filas de espectadores, aunque sin tropezar con ninguno ni tampoco con los muebles. En la sesion á que asistí el objeto pensado era una sortija que M. Cumberland fué á sacar del dedo de una de las espectadoras.

Otro de los experimentos consistió en lo siguiente: M. Cumberland entregó un alfiler de corbata á uno de los concurrentes, y despues de



9.—Confeccion sencilla.

de la fiesta cuando la viera de cerca: me resisto á creerlo, ó mejor dicho á suponerlo, dado el carácter novelero de los parisienses y la gracia, donaire y valor de los toreros españoles que sin duda habrían sabido, merced á estas cualidades, captarse las simpatías del público. De todos modos, y caso de que existiera esta prevencion, más vale para ellos que no se les haya expuesto á recibir un desaire, y para nuestra capital que no se haya sentado el precedente de la celebracion de una corrida de toros.

Dícese que, á fin de que los pobres no sean los que en último resultado salgan verdaderamente perjudicados, se trata de sustituir dicha fiesta por otra militar, esto es, por un *carrousel* ó gran parada con evoluciones vistosas celebrada en el Hipódromo; pero aún no hay nada decidido acerca de esta sustitucion.

La apertura del Salon trienal de Bellas Artes ha causado cierta decepcion á los aficionados, pues no se ha exhibido en ella ninguna obra que revele verdadero genio artístico. Y en verdad que no es por falta de lienzos, pues figuran en el catálogo nada menos que dos mil cuatrocientos ochenta y ocho, sin contar con los que no han podido ser admitidos al certámen por haberlos presentado sus autores despues del plazo marcado para su admision. Dice un refran de ese país que lo que abunda no daña; en el caso presente podrá ser cierto, materialmente hablando; pero tal vez esta abundancia haya sido nociva para la calidad. No quiero decir con esto que el Salon actual sea más flojo que de costumbre en cuanto al mérito de las obras expuestas;



10.—Corpiño de señorita.

vendarse los ojos, salió del salon acompañado de dos testigos que debían impedir que alguien se acercase á él. Hecho esto el expectador que habia recibido el alfiler, lo clavó á la vista de todos los circunstantes en el respaldo de un sillón donde continuó sentada una persona que lo ocultaba enteramente. M. Cumberland entró conducido por los dos testigos, tomó la mano del que habia escondido el alfiler, y dió con este casi al punto.

La prueba que me llamó más la atencion así como á la concurrencia consistió en dirigirse el adivino á un conocido sacerdote allí presente, rogándole que eligiera mentalmente dos personas y un objeto que debería quitar á la primera para entregárselo á la segunda. La eleccion del sacerdote recayó en dos damas que estaban sentadas una á la derecha y otra á la izquierda del salon, teniendo la primera un abanico en la mano. El sacerdote no habló una palabra con nadie, y por lo mismo se quedó tan sorprendido como aquellas dos señoras, que ni remotamente se figuraban que se trataba de ellas, cuando M. Cumberland le cogió á la una el abanico y se lo entregó á la otra.

Otras varias pruebas dió de tan prodigiosa facultad adivinatoria, que no describo por no pecar de prolija, no ménos sorprendentes que las mencionadas, si bien debo añadir que algunas no salieron bien hasta la segunda ó tercera tentativa. Acerca de esto, M. Cumberland asegura que sus experimentos no pueden tener inmediato resultado sino cuando la persona á quien se dirige concentra su pensamiento con intensidad y sobre todo con constancia en el objeto que ha de encontrar ó en el expectador que ha de designar. ¿Hay en esto superchería ó combinacion previa? ¿Es cuestion de magnetismo, como lo explican algunos? Lo ignoro. Lo que sí puedo asegurar es que dada la respetabilidad de las personas cuya ayuda ha solicitado M. Cumberland en sus experi-



A 11.—Enagua de color.



12 Á 24.—TRAJES DE SEÑORITAS Y DE NIÑOS DE AMBOS SEXOS

Ayuntamiento de Madrid

mentos, una de ellas la princesa de Hohenlohe, no cabe suponer lo primero, siendo por tanto probable que esté dotado de una sensibilidad magnética extraordinaria.

* *

La moda, o por mejor decir, el lujo no se circunscribe ya al traje exterior, sino que va sujetando en sus falaces y caprichosas redes a la ropa interior, haciéndola adoptar accesorios lindísimos que empiezan a tenerse por indispensables. Verdad es que la ropa blanca, — y bajo esta denominación comprendo toda la interior, ya sea de surah, de raso, de fino nantzuck o de batista, — tiene grandes atractivos a los cuales es difícil resistir, y aún muchas señoras prefieren este lujo a todos los demás, porque se necesita tener más gusto para este género de minuciosa coquetería que para hacer un buen traje, así es que hay más modistas sobresalientes que buenas costureras de ropa blanca.

Las prendas de esta última van adquiriendo precios extraordinarios, a pesar de que la mayor parte de los encajes usados en ellas son imitaciones; por ejemplo, una enagua de surah nutria con tablas separadas por encajes fruncidos, y una rucha o toquilla para la cabeza con largas bridas de raso cuestan 125 y 150 francos!

Los matinées se confeccionan con esas grandes bolsas-polinchinelas, y también con un encaje formando una multitud de chorreras que llegan hasta el borde mismo de la prenda. La manga ancha es de encaje con una alta vuelta de surah que llega al codo terminada por un encaje que forma manga perdida; con estos matinées se lleva falda de surah o bien de nantzuck guarnecida de muchas hileras de encaje.

El *deshabillé* de nantzuck es precioso con su delantal compuesto de entredoses tableados y entredoses bordados; en el borde un encaje y detrás volantes de lo mismo.

El peinador de muleton blanco, aunque más sencillo, participa de este lujo, y si se suprimen los encajes, demasiado frágiles para adornar una prenda de algodón grueso, en cambio se la guarnece con tiras finas bordadas de nantzuck con feston rosa en el borde.

La blusa *matinal*, llamada así porque sólo se pone en el momento de peinarse y arreglarse, es de muselina de lana rosa, crema o azul celeste; su nombre indica su forma recta y holgada, sujeta al cuello con una serie de frunces que no lo oprimen, y a la cintura con una ancha cinta de raso; lleva un alto encaje de hilo crudo a modo de chorrera, en la parte inferior, y en la superior así como en la manga un adorno de bordado turco.

Las batas más nuevas son las llamadas *princesas*, ceñidas a la espalda, rectas por delante y abiertas sobre una blusa a la judía tableada con tablas lisas desde el cuello hasta los pies. Un cinturón de terciopelo rubí bordado con dibujos cachemira las ciñe al talle.

La bata redingote es de surah azul pálido, con una franja alrededor de terciopelo rojo bordado de seda cachemira. Cuello recto de terciopelo sujeto con un broche de cadencia. Una manga larga de raso blanco sale de otra manga abierta, ancha y más corta, de surah azul pálido, guarnecida de terciopelo rojo bordado de seda cachemira.

Esto en cuanto a la ropa interior y de casa más en moda entre nuestras elegantes. Por lo que respecta a los trajes de baile, predomina el tul sobre faldas de raso; tul tableado en falda de largos faldones, formando detrás a modo de otra falda recta, bajo la cual se detienen los cogidos-delantales. El raso y el tul son de tonos pálidos: el segundo, blanco, bordado de un dibujo corriente de seda de China, está también muy de moda; es más elegante que el tul liso, y por esta razón reservado para el traje de las señoritas.

Por último, los trajes de viaje y de todo uso deben ser de una solidez a toda prueba y de corte sencillo y distinguido. Las lanas ligeras con motas diminutas se usan para esto, como también los colores indecisos y oscuros. También la alpaca va a ser muy admitida para traje de diario, porque esta clase de género tiene la ventaja de no arrugarse. Un largo redingote de alpaca es lo más a propósito para viajar o para las estaciones de baños, llevándose sobre vestidos de percal o de batista.

* *

Nuestros teatros no nos han ofrecido esta quincena otras novedades que el drama *Carnot* estrenado con dudoso éxito en el Ambigu, y cuya acción versa sobre las memorables peripecias de la Revolución de 1793 en que tan principal parte tomó el célebre convencionalista é individuo del Comité de salud pública de aquel nombre; y la comedia en cinco actos titulada *El 15.º de húsares*, estrenada en el teatro de Variedades con éxito más feliz que el drama anterior, por más que su trama sea tan sencilla que desde las primeras escenas se adivina el desenlace. En esta comedia ha alcanzado un triunfo envidiable su protagonista M. Dupuis.

En el Trocadero se ha dado la tercera festival de la Sociedad internacional de compositores, estando únicamente compuesta de música instrumental, y como el programa no es muy del gusto de nuestro público, que en el fondo sólo es aficionado a la vocal, de aquí que la entrada no haya sido numerosa, a pesar del mérito de los ejecutantes.

Restablecida ya su paisana de Vdes., Rosita Mauri, de la enfermedad que la ha impedido trabajar por espacio de algunos meses, ha vuelto a presentarse en la Grande Opera en el baile *La Farándola*, proporcionando un lleno a la empresa y siendo más festejada que nunca por el público.

* *

Para terminar, citaré una originalidad de Scribe, nuestro famoso escritor dramático. Con motivo del reciente fallecimiento de su viuda, ha habido que revisar algunos efectos dejados por aquel, y entre los libros que componían su fingida biblioteca, se ha encontrado un volumen titulado *Discursos de los mudos célebres*, y diez tomos de las *Memorias de Adán y Eva!*

ANARDA.

ECOS DE MADRID

El mes de mayo. — Un Creso moderno. — La duquesa de Bailen. — Una dama extranjera. — Bailes en proyecto. — Bodas. — Teatros. — Celina Chaumont. — Exposición.

Los hilos de oro del sol de mayo han venido a extenderse por la tierra húmeda por las lluvias de abril y brotan a su contacto las flores, como nace el amor de los besos.

Los salones no se han abierto esta primavera para grandes fiestas; pero se celebran en ellos agradables *soirées* íntimas. No hace muchos días llegó aquí el conde de Camondo, distinguido personaje francés de gran caudal consagrado al desarrollo de útiles empresas.

Este Creso tiene empleados en España 25 millones de pesetas y ha venido a vigilar sus asuntos financieros. Debe salir muy pronto a inaugurar la línea del ferro-carril de Alicante a Murcia de que es uno de los principales accionistas, y aseguran que el grupo de banqueros que preside está dispuesto a emplear en nuestro país 500 millones de francos si encuentra la seguridad y estabilidad que son indispensables en todos los negocios.

En varias casas aristocráticas se han celebrado en su obsequio banquetes. El conde es una persona distinguidísima, de simpática figura y con todo el tipo de un perfecto hombre de mundo.

A uno de estos banquetes sucedió en casa de una rubia y bellísima condesa un concierto improvisado, donde lució sus bellas dotes de cantante la señora de Arellano, la hermosa esposa del que ha sido durante mucho tiempo primer secretario de la embajada de España en París.

La duquesa de Bailen, que ha dejado por completo el luto que vestía desde la muerte de su ilustre esposo, abre de nuevo su bello palacio de la calle de Alcalá, un precioso museo artístico, y reúne todos los domingos a notabilidades y bellezas alrededor de su mesa.

El domingo dió un banquete en honor de la baronesa de Reichlin. La baronesa es la dama de honor que trajo de Baviera S. A. la infanta doña Paz, y es una dama distinguidísima que parece meridional por su negro pelo y sus hermosos ojos; pero que nació en el Norte y ha cultivado su clara inteligencia con los estudios que suelen perfeccionar el espíritu en el país de las Universidades modernas, herederas en estos tiempos de las glorias de las de Salamanca y Alcalá.

* *

El distinguido ministro de Venezuela señor Calcaño, esclavizado cultivador de las letras, celebró con un brillante baile el aniversario segundo del matrimonio de su hija con el señor Figueroa, secretario de la legación.

Una boda de la que dan cuenta los periódicos estos días es la de la señorita doña Aurora Mellado, una hermosa malagueña hermana del director de *El Imparcial*, con el señor Perez y Perez, reputado doctor en medicina.

* *

Ya se anuncian los bailes campestres de los marqueses de la Puente y Sotomayor en su precioso hotel de la Castellana. Y muy pronto, en cuanto el buen tiempo se asiente, un grande de España que tiene en su palacio un hermoso jardín dará una fiesta nocturna, que será recuerdo de unas agradabilísimas verbenas que se celebraron en la misma morada hace tiempo.

Mientras llegan estas fiestas el público aristocrático continúa pasando las noches en los teatros. La Alhambra, donde se canta la opereta italiana, está brillante las noches de primer turno; el Príncipe Alfonso, donde baila la Limido y cantan zarzuela, está favorecido los juéves, como el circo de Price los viérnes.

Rossi y la Belli Blanes continúan obteniendo muchos aplausos: a Kean y a Sullivan han sucedido en la escena del teatro de la Comedia el melancólico Hamlet y el apasionado Romeo, excitando todos al ser interpretados por el insigne trágico gran admiración en el público.

Rossi, que además de actor eminente es hombre de grandes conocimientos y de excelentes facultades oratorias, va a dar en el Ateneo artístico y literario que preside el señor Cánovas del Castillo, una conferencia acerca del teatro de Shakespeare.

Después de sus representaciones en Madrid marchará a descansar en su quinta de los alrededores de Florencia, donde ha formado uno de los más notables museos arqueológicos de Italia.

* *

El señor Romero, un acreditado y antiguo editor de música, sucesor y heredero del ilustre Eslava, ha convertido el antiguo Capellanes de famosa memoria en un bello salón de conciertos y almacén de sus pianos bien conocidos en España. El primer concierto que se dió fué organizado por la Junta de Dámas que fomentan las obras del templo de la Virgen de la Almudena; estuvo brillante, asistiendo SS. AA. RR. las infantas, que son, como es sabido, y especialmente la infanta Isabel, muy aficionadas a la música.

La reina doña Isabel ha venido de Sevilla para asistir al alumbramiento de su hija la infanta doña Paz, que ya se cree próximo.

La cuñada de la infanta, la duquesa de Génova, que se casó también el año pasado, ha tenido un niño, que fué hace pocos días bautizado con gran solemnidad en Turin, teniendo en la pila bautismal por padrinos a su tío el rey de Italia y a su abuela materna la infanta de España doña Amalia.

* *

El acontecimiento teatral de la semana ha sido la presentación en el teatro de la Zarzuela de la notable actriz francesa Celina Chaumont, contratada por el señor Arderius para dar quince representaciones.

Se ha presentado con el *Divorçons* de Sardou y de Nanjac. La noche de la primera representación estaba el teatro de la Zarzuela brillante; las duquesas de Fernán Núñez, Osuna, Torres, Infantado, condesas de Santovenia, Atares, Pinohermoso, Guaqui y otras muchas notabilidades del mundo elegante ocupaban las localidades, prefiriendo por esta vez las butacas a los palcos.

Celina Chaumont, que es la expresión de la actriz francesa moderna, con sus coqueterías, sus elegancias y sus atractivos, ha sido muy aplaudida.

La misma noche que ella representaba el *Divorçons*, se ponía en escena en el Teatro de la Comedia el *Romeo y Julieta*, por la compañía de Rossi. El teatro estuvo desierto.

El público prefirió las escenas realistas del restaurant en la comedia de Sardou, a las escenas románticas del balcón en la tragedia de Shakespeare.

Así la sociedad moderna. Afortunadamente han concluido los ejercicios espirituales; sino los émulos del P. Mon tenían buena ocasión para sus sermones.

* *

El mes de mayo, el mes clásico de las flores, será también este año el mes de las artes.

En casa de Hernandez, exposición de los trabajos de los pintores españoles para los álbums de la reina de España y de la princesa imperial de Alemania.

En el Retiro, exposición general de Bellas Artes. Y además la exposición anual de la Sociedad de Acuarelistas.

K. SABAL

Madrid mayo de 1884.

EL REINO DE LA MUJER

(Conclusion)

XX

REINO DESIERTO

¿Es preferible la familia tal y como hoy está organizada o como lo estaba hace medio siglo?

Pregunta es esta que suele hacerse diariamente al ver desaparecer poco a poco aquellas familias unidas, patriarcales, que causaban la admiración general, asistiendo al grato espectáculo que presentaba el anciano de venerable aspecto presidiendo la mesa familiar, al rededor de la cual se sentaba la numerosa falange de los hijos y los nietos.

Recuerdo haberme encontrado no hace mucho tiempo en una de estas familias dignas de ser imitadas, en la que había reunidas tres generaciones ligadas por estrechos vínculos de armonía y afecto. Uno de los niños mayores comparaba su familia a un sistema planetario. «Mirad, decía, la mamá es el sol, el centro de todo el movimiento, la que da impulso a la casa: el papá y tios son los planetas que reciben de ella vida y calor. En cuanto a nosotros, somos los satélites y seguimos en todo y por todo a los planetas mayores. Si alguna vez viniese un cataclismo a dividirnos y romper este orden y esta armonía, seríamos todos infelices, porque estamos tan habituados a estar juntos que nos parecería imposible vivir de otro modo.»

En la actualidad se encuentran raros ejemplos parecidos al anterior. Las hijas, como es natural, salen de la casa paterna al casarse, y con las fáciles comunicaciones que existen entre los diversos países, vense con frecuencia muy lejos. Los hijos, cuando se casan, forman también su nido aparte y la casa paterna queda desierta.

El comercio, que une los pueblos, divide las familias; el ferro-carril, que acerca los más lejanos países, desune las casas.

De esto se duelen los padres, los cuales después de haber criado gran número de hijos se encuentran solos en sus silenciosas casitas, sin una sonrisa de juveniles labios que les anime, sin un poco de alegría, de

belleza y de juventud que les sirvan de aureola y vivifiquen cual rayo primaveral la nevada cabeza del anciano.

Tanto es así que yo no llego á comprender la abuelita de antaño, sentada en su sillón, con la calceta en la mano y media docena de avispados nietos al rededor contándoles historias de añejos tiempos. Hoy está sola, con frecuencia se la ve colocarse los anteojos, sentarse ante la mesa y con trémula mano escribir largas cartas á los hijos ausentes. Estoy segura que en aquellos escritos se revela todo su corazón, y por algunos momentos créese tener la ilusión de que habla con ellos. Despues descansa, pero su imaginación continúa divagando. Recuerda cuando tenía cerca de ella aquellos seres que tanto ama. Qué risueña parecía la casa cuando resonaban los pasos de los hijos y se oía su alegre charla. ¡Con cuánto ardor estudiaban sus hijos, cómo luchaban valerosos por crearse una posición en el mundo! Y las hijas, qué buenas y afectuosas eran. ¡Ay! por eso mismo fueron buscadas por sus maridos, cosa que á la verdad había deseado, pero no había soñado que se las llevarán tan lejos. Se había hecho la ilusión de que las tendría en la misma ciudad, donde estaba cierta de ver crecer á su vista á los hijos de sus hijos. Cuántos castillos en el aire. Suspirando piensa que los hijos hoy día, al terminar su educación, no pertenecen ya á los padres. Uno logra un empleo en lejanas tierras, á otro le llaman fuera sus negocios, un tercero es militar y adios esperanzas. Pero al propio tiempo se acuerda de las grandes complacencias que ha tenido en la vida. Sabe que sus hijos son queridos y respetados por todos, sabe que las hijas han hecho un tesoro de sus enseñanzas, rigen bien su casa y están rodeadas del cariño de sus maridos y de una corona de hermosos niños.

Pero no le basta pensar continuamente en ellos, querría tenerlos cerca, recibir sus caricias y escuchar sus voces, balbucear mil gracias.

Antes, piensa, no iban así las cosas. Había por medio solamente un trozo de calle, las familias no estaban divididas como hoy por centenares de leguas, y este pensamiento la entristece. ¿Qué necesidad había —dice— de todo este movimiento, de todo este comercio, de estos vapores? ¿No se vivía bien antes? Se tenían menos necesidades, se amaba más y eran felices.

No hable V. mal del vapor, querida abuelita, que diariamente le trae nuevos consuelos. La carta que acaba de entregarle el cartero, el vapor es el que la ha hecho llegar á sus manos con asombrosa velocidad. Ea, siéntese V. en su butaca, saque sus anteojos y póngase á leerla. Está escrita por muchas manos, parece un mosaico; no hay en ella primores de estilo, pero hay palabras escritas con el corazón; la lee con avidez y aquellos garabatos le hacen venir las lágrimas á los ojos. ¡Qué hermosas cosas encuentra en aquellas líneas, y qué linda le parece la ininteligible letra de su nieto más pequeño!

Esta carta bastará para ocuparle todo el día; hablará de ella con el marido, con las amigas, y despues tendrá que contestar á todos y recibirá á su vez otras.

No hable mal del siglo del vapor, tenga presente que el progreso y las comunicaciones fáciles hacen fraternizar á los pueblos y reportan mil beneficios á la sociedad.

Y luego verá invadir la casa, que resonará al eco de joviales voces. Será una verdadera fiesta que la compensará de su larga privación, porque si ha sabido educar bien sus corazones, conservarán siempre grato recuerdo de la casa donde fueron educados y donde aprendieron á vivir y á amar y volverán siempre á ella con placer, especialmente si pueden aún besar aquellas frentes que sienten sus penas y sus goces y no viven más que de su vida.

Los lazos de verdadero afecto nada los puede desatar, ni el tiempo, ni la distancia. Y si los hijos están unidos á nosotros por estos fuertes vínculos, no es necesario que nos afanemos en recordarles que vengan á vernos con frecuencia, pues debemos tener la seguridad de que tan pronto como se lo permitan sus ocupaciones vendrán á arrojar en nuestros brazos y reposar en ellos como en un asilo tranquilo y seguro.

XXI

VERDADERA GLORIA

Hubo un tiempo en que la mujer que se dedicaba á las artes, las letras ó las ciencias era acogida

con prevención por la sociedad, y de todos son sabidos los obstáculos que se oponían á las mujeres llamadas en Francia *bas-bleu*.

Estas prevenciones han desaparecido, gracias á la mayor ilustración de nuestra época, y la mujer instruida es bien acogida y apreciada de todos á condición, no obstante, de que no haga ostentación de su saber, pues entónces hace dudar de su ciencia. La que será siempre ridiculizada con razón es aquella que habla de sus escritos, de sus trabajos, de los elogios que recibe atribuyendo cierta gravedad á su persona, obrando como si nadie tuviese otra ocupación que observar sus gestos ó notar sus palabras, constituyéndose en lo que vulgarmente se llama una Mari-sabidilla.

La mujer ante todo debe procurarse la simpatía de los que la tratan, y para obtener esto, debe obrar en todo sin dar importancia á sus actos; si escribe una novelita ó una poesía debe hacerlo con la misma sencillez con que borda una flor sobre el bastidor y lo mismo si bosqueja alguna pintura que si prepara por sí misma la comida para su familia.

Hasta en los asuntos de sus composiciones no debe cuidar de que contribuyan á darle renombre, sino á que sean útiles y agradables, porque esta dirección de su espíritu es la única que puede perdonar en nuestro sexo la superioridad de ingenio cuando se da á conocer.

En este siglo de realismo, con frecuencia exagerado hasta la asquerosidad, la obligación de la mujer es conservar en sus obras algo de poesía y de gracia, y trabajar para que puedan aportar las familias aquel perfume de dulzura y generosidad que cada día va faltando más en la moderna literatura. Y hago esta advertencia porque desgraciadamente conozco muchas escritoras que, llevadas quizá de una manía de darse á conocer y ver citados por la prensa sus nombres, atienden sólo á lo que puede mover mayor ruido y excita más poderosamente la curiosidad, llenando sus escritos de asuntos y palabras que indudablemente no tendrían el valor de repetir en alta voz en una conversación.

Hay ciertas cosas que se sienten, pero no es dable expresarlas; por eso yo admiro el talento de algunos escritores realistas que encuentran expresiones para pintar al vivo las escenas más repugnantes, y del mismo modo que estrecho con agrado la mano del hombre de ciencia que en bien de la humanidad diseña los cadáveres y toca las más asquerosas llagas, me horrorizaría la mujer que hiciese otro tanto aunque fuese para bien; del propio modo, el libro firmado por una mujer que no hablase al más puro y dulce sentimiento, me daría hastío y lo arrojaría lejos de mí.

Muchos creen que el arte es celoso y no permite al que lo cultiva ocuparse de otra cosa, y son en consecuencia de opinión que las mujeres que se dedican al estudio lo hacen á expensas de su casa y de sus hijos, apreciando á la madre de familia, artista ó literata, por este solo hecho, como inútil para las más elevadas y propias labores y ocupaciones de su sexo. Yo no soy de este parecer, porque creo que una mujer de corazón amará á sus hijos y su casa más que la literatura ó el arte, al paso que otra de menos sentimiento é inteligencia, aún no ocupándose de esos estudios, dejará sus hijos y el reino para correr á fiestas y teatros, ó pasar el tiempo en dar pábulo á sus vanidades.

No puedo juzgar como un mal el que en vez de perderse las horas ante el espejo y frecuentar bailes ó teatros, una buena madre se distraiga escribiendo un soneto ó dibujando una flor sentada junto á la cuna de hijo, pronta siempre á dejar al menor movimiento de este su labor predilecta, con tal, como ya he dicho, de que sus obras tiendan al perfeccionamiento de los demás y no á la fama propia.

A este fin conviene también no olvidar lo difícil que es para la mujer alcanzar esta fama, y aunque no es posible desconocer que en nuestro sexo hay ingenios sobresalientes, no conviene ilusionarse, no puede en general llegar su imaginación al punto á que llega la de los hombres. A estos corresponden los estudios serios, la firmeza de los propósitos, la fuerza material; á nosotras la sensibilidad de corazón, la gentileza del ánimo, la belleza de la forma, y si ocupándonos de cosas ajenas á nuestra manera especial de ser encontramos fáciles elogios, no deben estos ensoberbecernos, sino

atribuirlos á la indulgencia con que se trata nuestra debilidad, es decir, más á la generosidad de los demás que á nuestro propio mérito. A este propósito me complazco en transcribir el siguiente trozo de De Maistre, célebre aún más que por sus escritos, por el afecto constante que profesó á su madre.

«Es evidente—dice—que las mujeres no han producido nunca grandes obras; ellas no han escrito ni la *Iliada*, ni la *Jerusalem libertada*, ni *Hamlet*, ni *Fedra*, ni el *Paraiso perdido*, ni *Tartufe*; no han fabricado la Basílica de San Pedro, ni compuesto la *Mesíada*, ni esculpido el Apolo de Belvedere, ni pintado el *Juicio universal*; no han inventado el álgebra, ni los telescopios, ni las máquinas de vapor, pero han hecho cosas más grandes y más hermosas, porque sobre sus rodillas se ha educado el hombre que es la obra más bella de la creación.»

La mujer que sale de su reino y de sus privativas atribuciones para dedicarse á cualquiera de los ramos del saber humano no por solo deleite y para entretener horas de ocio, sino como ocupación principal de su vida, me parece un ser más bien digno de compasión que de envidia, porque, ó lo hace por ganarse el sustento, ó por olvidar algún dolor, ó porque tiene la desgracia de no poseer una numerosa familia en la que pueda ejercitar su actividad, ó por un desmedido afán de exhibir su nombre, casos en que, como se comprende, nada tiene de envidiable su condición.

El hombre es distinto; debe ser algo en el mundo, y puede para ello luchar porque es más fuerte. ¡Pero si supieses cuántas horas de duda y abatimiento han pasado! ¡qué fieras batallas han debido trabar el poeta, el orador, el ministro que vemos pasar entre los aplausos de la multitud ántes de llegar á la meta! Son combates en los que el corazón sensible de una mujer se haría pedazos ó bastarían para envenenar toda su existencia.

Pero en cambio, ¡qué satisfacción tan inmensa cabe á la mujer, madre del hombre, que con su talento ha llegado á crearse una elevada posición en el mundo y al que contempla rodeado de la general admiración y del público aprecio, y llega aquella á su colmo, cuando ve al que es ídolo de la muchedumbre, inclinar reverentemente la cabeza á una señal suya estrechándola entre sus brazos como cuando era niño, á pesar de ser un gigante á los ojos del mundo! Los aplausos dirigidos al hijo resuenan centuplicados por el afecto en su corazón de madre y se siente orgullosa y envidiada. Su rostro refleja la alegría de su alma y como una aureola circunda sus blancos cabellos, porque siente como suya la grandeza del hijo. ¡Cuánto se complace en recordar los episodios de su vida! Ella es la que le ha aconsejado en sus dudas, confortado en las incertidumbres y dado valor para seguir su difícil camino; pero al fin afortunada ella que ha podido gozar el máximo de placer concedido al corazón de una madre.

La buena carrera de los hijos es la verdadera alegría y la verdadera gloria á que puede aspirar una mujer.

XXII

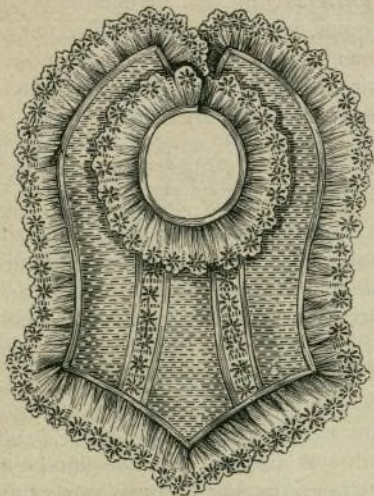
LA MUJER DEL PORVENIR

A las veces, dejándome llevar en alas de la imaginación, me he figurado lo que sería el mundo si la mujer llegara á emanciparse como pretenden algunos; y la he visto abogada, catedrática y ministra perorar en el foro y en el Parlamento, votar leyes y discutir con sus colegas los más graves asuntos de la nación. Como es natural, habrían de llevar los trajes propios de sus profesiones y en esto rivalizarían con sus compañeras, viéndose en su guardarropa al lado de los vestidos de baile, la toga, el uniforme ó el frac segun las circunstancias lo exigiesen, como por ejemplo para pronunciar un discurso ante los electores. ¡Cielos, qué política de intriga se haría entónces! ¡Cuántos chismes, cuántas rivalidades, cuántos escándalos se sucederían en las Cámaras! Bastantes más, aún más de los que actualmente se suceden, y creo con sólo decir esto que no puedo recargar más la pintura.

¡Qué desgraciada debe ser aquella delicada joven, que recogida la manga, pasa horas y horas en las salas de anatomía destrozando cadáveres y disecando las vísceras con su blanca y pequeña mano, ó bien armada de bisturí y lancetas, practica difíciles ope-

raciones sobre los miembros doloridos y palpitantes, tocando las más asquerosas llagas! Es un espectáculo que viéndolo solamente en mi fantasía, me causa ya horror, pero sigo conducida por ella y veo á aquella otra que, hermosa y de nobles sentimientos, seca su cerebro, inclinada sobre los códigos y procesos, estudiando mil atentados contra la pública moral ó absorbiendo en los problemas matemáticos, ó entre retortas y alambiques procura enriquecer la ciencia con algún nuevo descubrimiento.

¡Ah! no es ese el puesto de la mujer. Temo que



25.—Babero.

hasta en el campo exclusivamente de la ciencia y de la especulación, no logre otra cosa que evidenciar su pequeñez comparada con el hombre, sin que se me pueda citar en contra de mi opinion los pocos casos de mujeres que han sobresalido en algún ramo del saber, pues nunca una rara excepcion puede destruir lo que tiene por base el conocimiento íntimo de nuestras facultades.

También hoy se encuentran médicas y abogadas especialmente al lado de allá del Océano, pero á pesar de todo yo simplemente pregunto: ¿Ha habido alguna mujer que en el transcurso de los siglos se haya distinguido en la arquitectura, por ejemplo, ó aportado el más pequeño progreso á la mecánica? Ni siquiera la máquina de coser, ese lindo mueble inventado en beneficio nuestro y adoptado quizá por la mayoría de las mujeres, ha tenido nunca el más ligero perfeccionamiento por nuestra parte. Es verdad que nuestra educación y nuestros conocimientos no nos permiten alcanzar aquel resultado, pero á pesar de esto un verdadero genio se hubiera revelado á despecho de cualquier obstáculo. Puede que el progreso haga milagros, pero si la naturaleza humana no cambia, no es posible en el porvenir variar la condición social de la mujer.

Cuando las más inteligentes estuviesen ocupadas en los negocios de Estado ó en el ejercicio de sus respectivas profesiones, ¿quién quedaría en las casas? ¿A quién estarían confiados los hijos? Seguramente á los tontos, á los necios, á aquellos que no tuviesen talento bastante para cualquier empleo ó cualquier profesion. ¿Y qué sucedería? Que faltos de afectos é inteligentes cuidados, crecerían como la mala yerba, decaerían progresivamente sus facultades, dominaría la fuerza y volvería la mujer á caer en una abyecta servidumbre, como en los tiempos primitivos, de modo que, como los extremos se tocan, del exceso de civilización pasaríamos al exceso de la barbarie.

Es demasiado horrible el cuadro que se nos presenta y por lo mismo esperamos que no llegue á este punto y que podemos estar satisfechas del lugar que tenemos actualmente asignado. ¿No somos las compañeras del hombre, las encargadas de la educación de nuestros hijos, las reinas de nuestra casa? pues ¿qué más podemos desear? Y la mujer que no tiene una familia en quien ejercitar su actividad y se encuentra en la necesidad de ganarse el pan, ¿no encuentra trabajo si lo desea? Yo, cuando veo á las mujeres ocuparse en los almacenes, en las escuelas, en las oficinas telegráficas y otros oficios públicos ó privados, cuando veo que son bienquistas las que, sin vanagloriarse, se dedican al arte ó á la literatura, digo, que no pueden creerse ni llamarse esclavas, ratificándome en mi creencia de que la emancipación de



26.—Camisa de dormir de señora.

nuestro sexo no es ni puede ser más que una palabra vana.

Como es natural, también nosotras progresamos al progresar la sociedad, en la cual representamos ahora una importante parte, pero ¡desgraciadas de nosotras si intentásemos salir de los límites que se nos han asignado y que mejor que cualesquiera otros convienen á nuestra índole y á nuestras fuerzas!

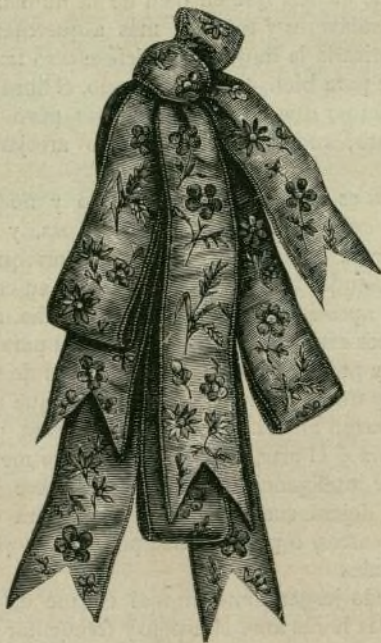
Procuremos, sí, cultivar nuestra inteligencia y perfeccionar nuestro espíritu; pero contentémonos con dominar en nuestra casa, y sin pretender competir con quien es más fuerte que nosotras y querer, digámoslo así, ser hombres, cuidémonos de educar honrados y sábios patricios y mujeres discretas y virtuosas que igualmente educarán las generaciones venideras, y si alcanzamos á llenar tan noble misión, podemos morir con la conciencia de que habremos merecido bien de la patria.

FIN

RECETAS UTILES

PARA LAVAR LA FRANELA Y OTROS TEJIDOS DE LANA

Echese una buena cucharada de borax en medio litro de agua y mézclese una parte de esta solución con un poco de agua caliente. Lávense en seguida con ella las prendas de fra-



28.—Lazo para puf.

nela ó de lana, pieza por pieza, añadiendo jabón si es necesario, y de vez en cuando un poco de la solución de borax. Aclárense luego hasta hacer espuma en agua caliente, en la que se echará alguna cantidad de sal común. Extiéndase y sacúdase cada pieza, poniéndolas colgadas en un sitio bien ventilado para que se sequen pronto. Siempre que sea posible, escójase un día de buen tiempo para lavar las franelas.

Siguiendo este método, las lanas no se encogerán y estarán siempre blancas.

POMADA DE MIL FLORES

Manteca de cerdo, 60 gramos; sebo de carnero, 30 gramos. Echese todo en agua hirviendo, derrítase, déjense precipitar las impurezas, y quítese el agua. Luego se aromatiza esta pomada con los olores siguientes:

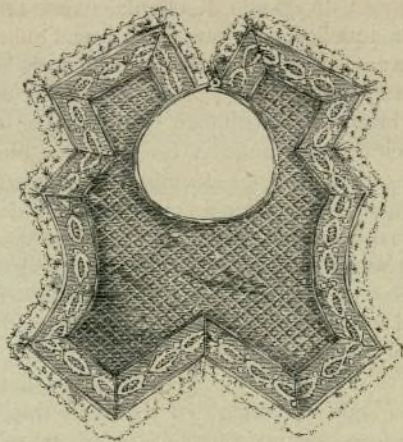
Tintura de ámbar gris, 16 partes; aceite esencial de clavo, 1; id. id. de limón, 12; id. id. de espliego, 1; id. id. de bergamota, 4.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 9

Enigmas.—1.º El tiempo.

2.º Las uvas.



27.—Babero.

PARALELOGRAMO

B E L O N A
C A S E R O
H U R A Ñ O
P O L A C A
M A R O T O
V E R A N O

Semblanza histórica.—Agustina Zaragoza.

Charada.—Arcano.

ARITMOGRAFIA

1 2 3 4 5 6 7 8 9
7 8 1 3 4 6 5
7 2 1 4 5
9 8 6
3

Para acertar este problema hay que tener en cuenta que cada una de las letras que forman la palabra de la primera línea tiene una numeración de orden que se repite en la letra igual de las líneas siguientes: por ejemplo si la letra señalada con el número 3 en la primera línea es una A, la que ocupa el cuarto lugar en la segunda, y la única de la quinta también lo serán. Esto sentado añadiremos que

la 1.ª línea es un orden de mamíferos;
la 2.ª » efecto de lo que se acaba;
la 3.ª » río de España;
la 4.ª » planta de hojas purgantes;
la 5.ª » mil.

SEMBLANZA HISTORICA

—No murió mi bien amado;
¡Y cómo pudo morir!
Caer debiera á su lado
Yo, que por él he arrojado
Esta carga de vivir.—
Así una reina decía,
Y al repetirlo lloraba,
Y entre el llanto sonreía,
Y un fiel amante veía
Donde un cadáver miraba.

CHARADA

Prima y dos cosa es propia
De toda fuente.
El que tiene dos tercía
Dos y tres pierde.
Tres y primera,
Mujer, y el todo lo hallas
En las dehesas.